

La identidad religiosa de la inmigración en España: el caso de Castilla y León¹

Jesús A. Valero Matas
Sergio Miranda Castañeda
Juan Romay Coca
Universidad de Valladolid- GICIPORE

Resumen

Una revisión más profunda de la realidad sociológica de las religiones sumergidas en una globalización nos obliga a redirigir nuestros planteamientos y nuestras formas de pensar. La “imagen del otro” no es algo estático, inmutable. No podemos hablar de forma genérica de minorías religiosas. Cada grupo posee características diferentes y como se describe a continuación, estos grupos ya no sólo compiten entre ellos o con el grupo mayoritario, sino que deben posicionarse en un mercado en el que todos comparten medios globales de comunicación con movimientos, productos y servicios de consumo también no religiosos. Un elemento clava, ha sido la inmigración, que ha afectado tanto en el incremento de la población de las comunidades como en los retos y problemáticas a los que tienen que hacer frente.

Palabras Clave

Identidades relevantes, migraciones, minorías religiosas

Introducción

Desde hace décadas tras los cambios sociales acaecidos en las sociedades, se asiste a una pérdida de identidad personal, dando lugar a una situación de desequilibrio individual y colectivo. Esto lleva a que las personas reflexionen y planteen diversas cuestiones sobre su sentido en la sociedad, y por ende sobre su identidad. De ahí, dar una explicación a preguntas como: Quién soy, de dónde vengo, a quién pertenezco, quién deseo ser, cómo me ven los demás, o cómo deseo ser visto por los demás. Está claro que si el individuo no da respuesta a tales cuestiones, y se queda en la superficialidad, está perdiendo dar explicación a su existencia. Las dudas hacen al individuo frágil ante sí mismo y ante la sociedad. Como dice Bauman (2005:53) tener identidad parece ser una de las necesidades humanas más universales. Y Erikson (1974:22) con acuerdo a las preguntas planteadas, las concede una importancia vital, porque, *el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo*

¹ Este capítulo ha sido elaborado al amparo del proyecto de Investigación Las minorías religiosas en Castilla y León, dirigido por el Jesús A. Valero Matas y financiado por la Fundación Pluralismo y Convivencia,

que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él. En este aspecto está la clave, porque según este autor, dependiendo de cómo nos vean los demás nos van a juzgar, y ahí está la clave de la identidad, con qué me identifico para mostrarme a los demás, sin perder el sentido de mi propia identidad individual.

La identidad es un refugio para el individuo porque en ella se reviste de apoyo social al alejarlo de la soledad y llenando ese vacío existencial generado por la inseguridad. El individuo como ser social le resulta arto complejo habitar en un mundo donde su vida no tenga sentido. Por lo tanto, en ese afán de conferir sentido a su existencia se aferra a una identidad, buscando esa pertenencia a algo y donde sus relaciones sociales motiven un dinamismo. Tener una identidad minimiza los fantasmas del aislamiento, a la vez le concede un lugar, un orden y un equilibrio en su vida, individual como colectiva.

La identidad no es algo que venga inscrito en el sujeto, es decir, de naturaleza innata, sino que responde a un proceso social de construcción. En este proceso de edificación de la identidad del sujeto, como miembro de una colectividad intervienen dos elementos: 1) la definición o identificación con ciertas cualidades compartidas con otros miembros de la sociedad. Por lo tanto, la cultura será un factor determinante en la construcción social de la identidad individual. En consecuencia, las identidades individuales se mueven en contextos colectivos culturalmente establecidos. 2) La existencia de los "otros". Esta tienen un doble sentido, por un lado, necesitamos de los otros para proyectar nuestra autoimagen de cómo nos ven o deseamos que nos vean los otros. El segundo sentido, porque necesitamos de otros para mostrar nuestra diferencia y reforzar nuestra identidad. Berger y Luckmann (2006: 65) manifiestan que las trayectorias individuales enmarcadas en una sociedad determinada van perfilando la construcción de la identidad, que es un proceso que surge de la dialéctica [es decir, de las interrelaciones recíprocas] entre el individuo y la sociedad.

Siguiendo a Mead (1956), no todos los otros guardan un mismo sentido ni tampoco presentan una categoría igualitaria de interacción. Mientras en la construcción de una identidad proyectada sobre la identificación con un grupo de pertenecía, hablamos de *otros generalizados*. Por el contrario, cuando la visión va encaminada a marcar diferencias, es decir, poner brechas entre grupos, debemos remitirnos a *otros diferenciales*. Tanto en unos casos como en otros, el sujeto se proyecta sobre múltiples relaciones sociales, representando distintas situaciones.

El temor a la exclusión lleva los individuos a encaramarse a hombros de la identidad integrándose en un grupo que los hace inclusivos, y puede promover la exclusión. Así se da paso a *nosotros* y a los *otros*, defendiendo su identidad frente a los otros. ¿Por qué este comportamiento? Ante una posible soledad, el individuo busca algo con que identificarse, y que le permita ensamblarse en un colectivo.

Cuando una persona llega a otro país, lo hace con unos valores culturales determinados transmitidos por un proceso de endoculturación. Por lo tanto, trata de preservar la identidad de arraigo. Sin embargo, al entrar en contacto con la sociedad de acogida se enfrenta a una situación de contraste existencial-activo. Es decir, su existencia como sujeto y su acción como objeto. En otros términos, pertenezco a una cultura pero debo interactuar en otra cultura. Apareciendo la confrontación de intereses culturales, los míos y los de los otros, pero también de supervivencia. Pero no estará exento de sufrir un proceso de aculturación. De ahí, la problemática de perder su propia cultura al adquirir una nueva cultura, la de acogida.

Esta confluencia de enfrentamientos práctico-existenciales pueden dar lugar a tres reacciones diferentes: 1) que las disfunciones ocasionadas por el desajuste cultural entre las dos culturas, provoquen comportamientos de autoaislamiento. Pasando a ocupar espacios propios para su cultura evitando cualquier contacto con el grupo dominante. 2) Abrazar la cultura dominante, optando por un proceso de resocialización por medio de la aculturación. 3) Plantearse la supervivencia en el nuevo contexto sociocultural, separando las culturas con acuerdo al espacio público y privado. Utilizando la cultura dominante en el espacio público y dejar la cultura de arraigo en la esfera privada. Quedaría una cuarta opción, el intercambio cultural dando paso a una fusión de culturas. Esta última, es el eterno dilema, pues hasta el momento no se ha alcanzado esta situación de interconvivencia cultural, quedando exclusivamente en el discurso dialéctico, pero no en el ejercicio práctico.

Hasta el momento, los modelos sociales desarrollados, como apunta Chambers (1994) se han movido en identidades estancas, dibujándose un mapa territorial delimitado por las fronteras de las diferentes identidades. En un mismo espacio, léase una ciudad, se fragmenta en barrios identitarios, norte identidad A, sur identidad B, este identidad C, oeste identidad D, y centro identidad F. En sociedades multidentitarias esto no puede soportarse, pues en un tiempo relativamente corto, surgirán enfrentamientos, generando un desequilibrio social. Aboga por

modelos participativos de identidades cosmopolitas, donde exista una interconvivencia social con acuerdo a los patrones socio-culturales de cada identidad.

La propuesta de Chambers va dirigida a espacios amplios y dinámicos, como las grandes urbes, quienes están expuestas a un intercambio cultural. En ámbitos reducidos, donde el intercambio cultural es escaso, y por ende, estáticos, la realidad es bien diferente. Porque el intercambio queda reducido a asuntos livianos y muy superficiales, por ejemplo, a cuestiones culinarias, viajes, vivencias mediáticas, etc. En estos escenarios, no se alcanza un intercambio y convivencia activa.

La identidad religiosa

Pertenecemos de un modo u otro a muchos grupos diferentes y cada una de estas colectividades puede dar a una persona una identidad potencialmente importante. Tal vez debamos decir si uno de los grupos particulares a los que pertenecemos es o no importante para nosotros. Aquí hay involucrados dos elementos diferentes, aunque interrelacionados: (1) decir cuáles son nuestras identidades relevantes, y (2) sopesar la relativa importancia de esas identidades diferentes. (Sen, 2007:50). Aquí está uno de los elementos claves de los individuos, cuando ante la necesidad de pertenecer a una colectividad debe determinar cual será el factor de identidad. Que identidad de referencia va a seleccionar para anexionarse a un grupo u otro: la religión, la cultura, la nacionalidad, la etnia, etc.

La identidad particular dependerá del contexto social. Una identidad grupal puede tener una existencia muy efímera y altamente contingente. En particular, en los colectivos de inmigrantes, que se encuentran en sociedades muy secularizadas esta es bastante efímera y se tiende a imitar comportamientos de la sociedad de acogida, modificando su identidad de origen adquiriendo otra nueva.

En las sociedades de acogida, como hemos dicho, no se trata de que una persona tenga que negar una identidad para dar prioridad a otra, sino más bien de que una persona con identidades múltiples tiene que decidir, en caso de un conflicto sobre la importancia relativa de las diferentes identidades para la elección particular en cuestión. Putnam (2002) manifiesta que identificarse con los demás en la misma comunidad social, puede hacer que la vida de todos sea mucho más cómoda y llevadera de los miembros de la comunidad, en estos términos, por lo tanto,

la pertenencia a una comunidad puede entenderse como un recurso. Esta valoración debe venir acompañada de que el sentido de la identidad puede ser un recurso para excluir, de manera inflexible a quienes abrazan calidamente a otra identidad.

La identidad supone una serie de valores, ideas, sentimientos, principios visiones, de carácter colectivo, que se manifiestan simbólicamente y que funcionan como elementos de cohesión. En el contexto de una sociedad postmoderna y secularizada, con tendencias al descreimiento, que se refleja en la crisis general de las instituciones modernas, el espacio de la religiosidad popular es uno de los que aun conservan la capacidad de generar identidad y pertenencia y de reforzar la fe.

Un compromiso religioso es con frecuencia el núcleo del sentido de identidad de un individuo. Los estudios sociales científicos de la religión han demostrado la variedad de formas en la cual la religión sirve poderosamente al impulso de identidad. Como afirman Auel (2005: 553), que las religiones sirven con frecuencia a varias necesidades psicológicas “más comprensiva y potencialmente que otros depósitos de significado cultural que contribuyen a la construcción y mantenimiento de identidades individuales y de grupo”. Cada religión provee típicamente a sus seguidores con una teología distinta y coherente y con un grupo estable de normas, instituciones, tradiciones, y valores morales que brindan las bases para que un individuo establezca y mantenga una identidad segura.

Enfrentarse a esta nueva situación fragiliza a los individuos, creando en ellos una profunda sensación de soledad y vulnerabilidad. La forma en que cada individuo afronta esta situación es tan particular como los individuos mismos, no obstante, el buscar espacios de socialización en donde sea posible redefinir su posición ante la sociedad en un contexto valorizante se convierte en una necesidad apremiante (Odgers-Ortiz, 2003:5).

En el caso de muchos inmigrantes en España, especialmente en los colectivos de marroquíes, subsaharianos y latinoamericanos, la referencia a lo religioso constituye un importante eje en torno al cual las identidades individuales y colectivas se redefinen. Especialmente, ciertas prácticas de la religiosidad popular adquieren un nuevo carácter al ser reutilizadas como mecanismos de redefinición de las identidades, tanto en España como en las comunidades de origen.

La identidad religiosa es como un reconocimiento y legitimación social de una minoría en un contexto social mayoritario.

LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN CASTILLA Y LEÓN

Si uno analiza como ha ido cambiando la representación de las minorías religiosas en España a lo largo de los últimos años, primordialmente determinado por la llegada de personas de otras partes del mundo con adscripciones religiosas diferentes, ha llevado a la necesidad de que se hable de creencias religiosas múltiples. También es cierto que, no podemos reducir el mapa religioso sólo a la inmigración sino que esta lo ha dimensionado, puesto que en España existían otras creencias religiosas que no eran visibles, pero no por ello inexistentes.

Por lo tanto, el cambio social acaecido en las últimas décadas en España pone de relieve la importancia que tiene la religión y de manera significativa las minorías religiosas. Castilla y León en esta misma dirección se ve afectada por el contexto, y por su tamaño y estructura socioeconómica, de manera que, la distribución territorial será determinante en la construcción de diversidad religiosa.

Si analizamos el mapa de Castilla y León en términos generales, observamos que las tres provincias con mayor representación en cuanto a centros de culto son las provincias de Valladolid, León y Burgos, siendo Palencia y Soria con menor representación de confesiones. Conviene mencionar que, mayor número de centros no es sinónimo de más membresía. Encontramos provincias con un alto número de feligreses y un solo centro de culto para una determinada minoría religiosa, y en cambio, otras con más centros tienen en el computo general menos miembros. Un ejemplo, Soria tienen menos mezquitas que Segovia y en cambio el número de personas identificadas y asistentes a la misma es mayor. El asentamiento y diversificación se debe, a dos cuestiones; una, a la flexibilidad de algunas confesiones a crear centros de culto, siempre y cuando los propios miembros puedan mantenerlo; y un segundo aspecto, la concentración de extranjeros practicantes de una fe religiosa en determinados municipios, por ser donde hay de trabajo.

A modo de ver de como se ha construido la diversidad religiosa y su distribución en Castilla y León realizaremos un breve repaso de la identidad de estas minorías en la Comunidad Autónoma. La plasmación del mapa religiosos mostrará la desigual presencia de estas organizaciones por provincias, y cómo su impronta está determinada en muchos casos por número de extranjeros asentados en ellas.

Comenzamos por los evangélicos por ser el colectivo q̄con mayor presencia de templos en toda la geografía castellano leonesa. Su disposición en todo el territorio se debe, basicamente a la

flexibilidad que estas confesiones tienen para crear una iglesia, y al número de personas procedentes de otros países practicantes de esta fe. Aquí se da un fenómeno no presente en otras confesiones. Cuando se inicia la andadura de una iglesia evangélica en Castilla y León, en principio la comunidad fundadora pertenecen a múltiples nacionalidades, pero cuando en una comunidad existe un grupo suficiente de miembros de una misma nacionalidad o región con la capacidad para mantener una iglesia, se separan y crean su propia iglesia. Esta capacidad conlleva a que encontremos un total de 213 de iglesias evangélicas en la Comunidad Autónoma. Siendo Valladolid, la provincia con una mayor presencia de esta creencia religiosa, seguido de León y Burgos.

En el caso de los Testigos de Jehová, León cuenta con la mayor presencia de centros de esta confesión. Como indicábamos anteriormente, no es la población el indicador de la proliferación de centros. Valladolid tiene mayor población que León, y en cambio, existen más centros en esta provincia. El elemento clarificador reside en la identificación de personas asentados en la misma con la minoría religiosa. En este caso concreto, otro factor, no siempre determinante, reside en que en esta provincia fue el lugar donde se asentaron los primeros centros estables. Es más, su influencia y número de miembros ha hecho constituirse en el cuartel general de los Testigos de Jehová en Castilla y León. En esta minoría religiosa, la presencia de minorías nacionales no ha tenido gran relevancia, aunque ha ayudado en su desarrollo, la mayoría de los miembros son oriundos. Aunque han nacido grupos de evangelización rumanos y chinos adscritos a la comunidad por el proceso migratorio.

La presencia de la fe musulmana si está vinculada a la inmigración. La llegada de extranjeros musulmanes, principalmente del norte de África ha sido la causa de la presencia de mezquitas. Concretamente, por tratarse de una migración laboral centrada básicamente en los sectores de la construcción y el sector agrario, han hecho que se concentraran tanto en áreas rurales como urbanas. Al depender de la actividad laboral ha implicado una mayor concentración de mezquitas en una provincia y dispersas en toda su geografía que en otras con menor actividad laboral en estos sectores. Por esta razón, encontramos provincias como Burgos con el mayor número de estos centros religiosos, y Ávila o Segovia con menor población respecto a otras provincias y con tres mezquitas cada una. Es importante resaltar que el primer lugar donde se asienta una mezquita inscrita en el registro de entidades religiosas fue Briviesca, y en consecuencia, con un reconocimiento institucional. Sin embargo, donde se creó la primera mezquita en Castilla y León fue en Ponferrada en León, ante la llegada en los años 60 de la pasada centuria de un amplio

número de paquistaníes para trabajar en la minería. Esta no se registró, ni actualmente lo ha hecho, y funcionaba bajo centro de culto pero no inscrita como entidad religiosa sino como asociación.

Por otra parte, un factor importante en la proliferación de centros religiosos musulmanes está asociado a la nacionalidad. Cuando existe un grupo estable de una determinada nacionalidad con los recursos económicos y humanos suficientes para mantener la mezquita, deciden crear su propio templo. Esto ocurre con Burgos, donde los paquistaníes tienen su propio centro para el culto, y de igual manera ocurre en Soria donde actualmente se está constituyendo una nueva mezquita, promovido por la comunidad subsahariana. Todos son musulmanes, sin embargo, los elementos culturales predominan a la hora de establecer un centro para el culto, porque, aunque todos son musulmanes, la identificación religiosa presenta diferentes matices según la cultura: como pueden ser los servicios suministrados a la comunidad musulmana, la identificación con el líder, la cohesión de la comunidad, las actividades laborales, etc.

La comunidad budista no tiene mucha representación en Castilla y León. Su desarrollo viene condicionado, entre otras cuestiones por dos hechos significativos. Uno, todos los miembros de las diferentes comunidades y corrientes budistas asentadas en Castilla y León son nativos españoles, no habiendo ninguno que pertenezca a nacionalidades tradicionalmente budistas. El segundo aspecto, los nueve centros budistas pertenecen a corrientes diferentes. Esto significa la inexistencia de interacción entre ellos, y su principal causa es que todos se consideran herederos del budismo primigenio. Las comunidades budistas en esta CC.AA son pequeñas en cuanto a número de miembros, y el desarrollo de las mismas se deben a actividades dedicadas a cuestiones médicas o de meditación. Esto implica que las personas asociadas a estas comunidades se identifiquen con un hecho trascendental y no tanto religioso, aunque en el fondo conlleve cuestiones religiosas, a pesar de no estar reconocidas por su membresía.

La minoría ortodoxa tiene presencia en Castilla y León desde principios del siglo XIX. Si bien, esta no ha tenido continuidad en el tiempo. A principios del siglo XX desapareció la comunidad como entidad religiosa colectiva, no así, en el ámbito privado. Los creyentes mantenían su práctica a nivel individual en casas privadas o asistiendo a realizar sus oraciones en templos de otras confesiones pero a título individual. A raíz de la presencia de una minoría griega por los años 70, comenzó a constituirse una comunidad ortodoxa en Castilla y León. La posterior llegada de personas de otras nacionalidades, en un principio de origen búlgaro, dio paso al establecimiento de una comunidad ortodoxa perteneciente al Patriarcado Ortodoxo Búlgaro en Segovia. Será con la

comunidad rumana cuando la iglesia ortodoxa se extenderá a lo largo de Castilla y León, teniendo centros de culto y sacerdotes en todas las provincias con excepción de Soria y Zamora. Sólo Valladolid cuenta con dos iglesias, una del Patriarcado de Constantinopla y otra del Patriarcado rumano. Los templos prestan sus servicios religiosos a todos los ortodoxos independientemente cual sea su patriarcado de pertenencia. Las dificultades económicas y la movilidad laboral de los inmigrantes impide asentar diferentes iglesias ortodoxas de todos los patriarcados en las provincias.

La comunión anglicana es una de las confesiones con una presencia más dilatada en esta Comunidad Autónoma. La primera comunidad anglicana data del año 1832 en Valladolid, para extenderse posteriormente a casi toda la comunidad. Pero los acontecimientos acaecidos en España a principios del siglo XX y tras la Guerra Civil, se ven obligados a diversificarse, emigrar o incluso esconder su creencia. Con la instauración de la democracia y las diferentes políticas en materia religiosa, miembros de la confesión comenzaron a reconstruir su estructura religiosa administrativa, pudiendo así, dar servicio a los feligreses. Muchos de sus templos no pudieron ser recuperados por destrucción o venta, lo cual obligó a construir nuevos centros de culto en aquellos lugares donde se hacían necesarios. A pesar de haber tenido una importante membresía en el siglo XIX, la práctica religiosa queda reducida a tres núcleos: en Villaescusa de Zamora, Salamanca y Valladolid. La inmigración latinoamericana ha sido en parte, artífice de este crecimiento de fe anglicana Castilla y León,.

Los adventistas llegan a Castilla y León hacia el año 1952, como consecuencia de la movilidad social y laboral de algunas familias. Así comenzaron a crear su pequeña comunidad, y cuando alcanzaron una población de 30 personas solicitaron a la directiva administrativa la creación de una parroquia. Las primeras parroquias cristianas adventistas nacieron en Valladolid y Salamanca hacia el año 1970. La llegada de inmigrantes implicó un fuerte crecimiento de la iglesia adventista en la comunidad. Esto implicó que, aproximadamente hace unos quince años, se abriera una iglesia en Burgos y la última en Soria. La comunidad adventista de Poyales del Hoyo (Ávila) tiene una identificación puramente extranjera, su pastor es de origen rumano. Se calcula que la comunidad adventista en Castilla y León está formada por unos dos mil quinientos fieles, repartidos por toda la CC.AA. No obstante, existen feligreses en todas las provincias, pero en algunas el número de concentración en un mismo lugar impide la creación de un templo con pastor para suministrar los servicios religiosos. Así ocurre en Zamora y Soria que no cuentan con servicios religiosos. En cambio León, centro de la gestión administrativa de la comunidad religiosa en Castilla

y León, cuenta con un amplio número de feligreses, lo que le permite contar con más servicios y por ende, distribuir y gestionar las actividades sociales de los adventistas para toda la Comunidad Autónoma.

Otra de las minorías religiosas con representación en Castilla y León es la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días mas conocida como mormones. Su presencia es relativamente reciente, y tiene su origen está en el asentamiento de las bases americanas en territorio español a mediados del siglo pasado. La llegada de norteamericanos practicantes de esta fe a las bases militares, hizo posible su desarrollo en España y posteriormente en Castilla y León. Los creyentes americanos comenzaron a realizar apostolado, y algunos españoles abrazaron esta creencia. En 1977 se estable la primera rama en Castilla y León. Con el paso de los años, y tras un incremento considerable de fieles en diferentes ciudades de la Comunidad Autónoma, adquiere la dimensión de Distrito situandose el mismo en Valladolid. Tiempo después tras una reorganización, el Distrito se traslada a León. La iglesia dispone de capillas en Valladolid, León, Ponferrada, Salamanca, Benavente, Burgos y Segovia. Un 30% de los creyentes son autóctonos frente a un 70% de extranjeros. especialmente latinoamericanos.

La fe bahá'í también cuenta con centros de reunión en Castilla y León. Los primeros castellano leoneses en abrazar esta fe, fueron José Luis Merino Sanz y Antonio Gamboa, ambos el 6 de octubre de 1972 en Valladolid. Siendo así, la primera Asamblea Espiritual Local. Existen tres Asambleas Espirituales Locales en toda la Comunidad de Castilla y León: Valladolid, Salamanca y León, teniendo prácticamente similar número de miembros cada una. Valladolid, cuenta con 26, 11 varones y 15 mujeres, Salamanca, 22, 9 varones y 13 mujeres, y León 24, 12 varones y 12 mujeres. Las nacionalidades de procedencia son española, iraní, irlandesa, y peruana.

Por último, los gnosticos representados en el mapa bajo el epígrafe de otras confesiones. Algunas de ellas son entidades religiosas nuevas, aunque en algunos casos con estructuras doctrinales muy antiguas. En cuanto a la estructura de la membresía guardan una estructura similar a las comunidades budistas, mayoritariamente formadas por oriundos, con escasa participación de extranjeros y dedicadas a cursos de iniciación, y técnicas de autoaprendizaje. Son comunidades muy pequeñas y sin ningún tipo de interacción entre ellas. Su presencia en la comunidad autónoma es escasa, tan solo en Valladolid y Ávila se localizan centros para su práctica. Algunas entidades gnósticas no tienen sede permanente, y lo hacen de manera itinerantes para cubrir las necesidades de sus miembros.

Valoraciones religiosas en Castilla y León

La religión, como indica Durkheim tiene su naturaleza intrínseca en la sociedad, si bien, se hace necesario recordar que la religión surge de la sociedad, y esta es un elemento clave para la cohesión social, es decir, que solo la religión dentro de sus parámetros preestablecidos puede funcionar como mecanismo afianzador de la *conciencia colectiva*. Para entender la identidad, se hace necesario conocer la percepción hacia estas comunidades, por parte la población castellano leonesa. Los creyentes de cada confesión consideran la suya como verdadera y única, y en muchos casos conlleva un rechazo al resto de confesiones. Un factor importante para la integración y participación de las personas en una sociedad está en la aceptación de la diversidad, pero para ello, es condición necesaria conocer la existencia de otras minorías, bien sean religiosas, culturales étnicas, etc.

Entender y comprender el hecho religioso es muy importante en las sociedades, pues el hecho religioso ha existido siempre y responde a una necesidad humana para encontrar una respuesta a la existencia del ser. El hecho religioso se puede contemplar desde dos visiones: la dimensión individual, la búsqueda y relación personal con lo divino, y lo social la exteriorización de dicha relación. La segunda dimensión, lo plural es decir, compartir entre los miembros de una colectividad la manifestación proyectiva hacia lo divino. A medida que este avanza va adquiriendo formas que desembocan en una religiosidad. Esta va a determinar el grado de vinculación de las personas con una determinada creencia. Lo cual, atendiendo a los clásicos, van a condicionar el comportamiento y las relaciones sociales de las personas.

El hecho religioso no es propio de una sola creencia, sino de todas las creencias y por lo tanto, en una sociedad plural, el análisis del mismo, indudablemente implica aprender a convivir con las diferentes manifestaciones religiosas existentes.

Definición de las personas en materia religiosa

Para abordar esta primera cuestión nos hemos apoyado en barómetro del CIS. Siguiendo sus datos, se observan dos cuestiones importantes en materia religiosa en Castilla y León, con respecto a la definición de su creencia religiosa. Por una parte, la mayoría de las personas residentes en Castilla y León profesan la religión católica (85,2% en 2010). En un porcentaje muy pequeño (1,4%) encontramos personas que practican otra confesión, en su mayoría musulmana,

evangélica, adventistas y mormones, a tenor de los datos obtenidos en nuestro proyecto de investigación. El porcentaje de no creyentes (8,2%) o ateos (4,5%) en una sociedad donde la creencia desde el marco cultural está muy arraigada, tiene un valor significativo, de cara a la valoración religiosa. Si analizamos la evolución entre los años 2005 y 2010 de esa definición de los castellano-leoneses se divisa un cambio, aunque no es muy importante, en la tendencia religiosa. Con respecto a 2005 se observa que aquellos definidos como católicos han descendido en un 0.9%, mientras el resto de categorías aumentan: otras confesiones un 0,5% y ateos un 1,2%.

Es cierto que analizándolo con el total de España, Castilla y León presentan unos índices de identificación con la fe católica superiores, como también, el descenso con respecto al Estado, es inferior. Con estos datos y otros que veremos más adelante, podemos extraer dos ideas, que el descenso de la afiliación con la religión católica se debe a la secularización, y cuyo ritmo de crecimiento no es significativo a largo plazo², y la conversión de personas a otras denominaciones. La otra idea, la llegada de ciudadanos extranjeros³ conlleva el aumento de identificación con otra religión, por sus altas tasas de natalidad, y la posterior adscripción de sus descendientes a la fe de sus progenitores.

Definición de las personas en materia religiosa

	Castilla y León	España	Castilla y León	España
	2005		2010	
Católico	86,1	77,5	85,2	75,5
Otra religión	0,9	1,7	1,4	2,4
No creyente	8,0	12,8	8,2	13,8
Ateo	3,3	6,0	4,5	6,8
NS/NC	1,6	1,8	0,7	1,5
Total	100	100	100	100

Fuente: Barómetro autonómico del CIS (2005 y 2010)

² Si uno bucea en las tendencias religiosas de los barómetros del CIS desde 2000 se percibe que no existe un cambio significativo en la variación de la población, es claro que ha descendido pero no con gran significación. En segundo lugar, tampoco ha incrementado considerablemente como se pensaba de otras confesiones religiosas. Donde toma valores que puedan despertar más interés, es respecto a las personas que se declaran ateas no creyentes.

³ El estudio del CIS sólo contabiliza población de nacionalidad española mayor de 18 años. Por lo tanto, no incluye a los inmigrantes, de ahí que, no aparezca un porcentaje mayor de otras confesiones. En este sentido, desde el análisis sociológico, las tendencias de los hijos de extranjeros, ya sean de segunda y tercera generación tiende igualarse con los nativos y no a la inversa. Por lo tanto, las opiniones de los extranjeros, en este tipo de estudios, no suelen contabilizarse. Abordándose sus opiniones en otro tipo de investigaciones más específicas y de mayor relevancia en el comportamiento social.

La importancia de la religión en la vida de los castellano-leoneses

El estudio ha analizado unos aspectos considerados relevantes, para entender, qué significado tiene la religión en la población de Castilla y León.

Importancia de la religión en tu vida

Mucho	1,8
Bastante	49,1
Regular	27,3
Poco	11,7
Nada	8,9
NS/NC	1,2
Total	100
Fuente GICIPORE	

La religión, sigue siendo un elemento importante en la población de Castilla y León. La religión acompaña al hombre y a la sociedad como un elemento básico de la composición del individuo y de su propia identidad, de manera que, las formas en que se presenta y organiza la religión al interior de la masa social, es lo que le da el carácter de una estructura y de una entidad que va a formar parte del devenir humano. Así lo muestra el 49,1% de quienes han respondido a este ítem, y consideran a la religión como un valor importante en su vida. Las familias con hijos en primaria y secundaria eligen la asignatura de religión. Existiendo un porcentaje de casi 10% superior a la media nacional. Sin embargo, en el bachillerato, estos datos caen hasta comportarse igual a la media nacional. Para muchas personas en Castilla y León donde la tradición es muy fuerte, siguen considerando que la religión trae consigo importantes beneficios culturales, y educa a sus hijos en valores fundamentales para el crecimiento ético y moral del ser humano. Esto no resulta extraño ni anormal, es la tendencia general de la sociedad. Remitiéndonos al sondeo realizado en 2009⁴ por Gallup, puntualiza que para un 84% de la población mundial, la religión es importante en su vida. Y es que no podemos olvidar, que la *experiencia religiosa* es una de las grandes dimensiones mentales y culturales de los humanos. La extensión universal del hecho religioso es evidente. Está presente en la mayoría de sociedades históricas y actuales.

⁴ Este estudio se ha hecho sobre un total de 114 países, y para el 84% de la población mundial es importante, pero si nos remitimos a los 10 países más religiosos, para la población adulta es del 98%. Si bien, en los países más pobres los índices de población son mayores, que en los países más avanzados donde baja al 35% a excepción de EEUU donde es superior al 65%. <http://www.gallup.com/poll/142727/religiosity-highest-world-poorest-nations.aspx#1>

Por otra parte, se vislumbra, como para un 21% de la población, la religión no le aporta nada o casi nada. Si lo conectamos con los datos del CIS⁵, este porcentaje guarda bastante relación con las personas que se consideran ateas o no practicantes. Esto es, una parte más, de una sociedad donde existe la libertad religiosa, cada uno cree y practica en función de sí mismo y de sus necesidades.

Conocimiento de la existencia de minorías religiosas

Otro aspecto que se ha querido estudiar, porque a nuestro juicio es importante para la convivencia religiosa, reside en el conocimiento de la existencia de otras confesiones diferentes a la religión católica. El desconocimiento de la existencia de otros valores religiosos es un freno para la comprensión. Por lo general, las personas suelen rechazar lo desconocido. Y muchas veces, agentes externos contrarios a otras formas de expresión utilizan esa ignorancia para fomentar la oposición. Lo cual se torna en una barrera a la convivencia.

Por otra parte, saber de su existencia no implica aceptar la tolerancia de las minorías. En cambio, si el conocimiento sobre las doctrinas, pensamiento y prácticas de las mismas, tuviera una mayor difusión, es decir, las personas supieran lo que dice, objetivos, normas, etc., la coexistencia sería más fácil. Esto no significa, a mayor conocimiento de un pensamiento conlleve abrazar otra fe. Todo lo contrario, cuanto más se sabe de algo, resulta más sencillo dialogar, y expresar sus puntos de vista, sin que ello comporte un rechazo y enfrentamiento entre pensamientos.

Es cierto que, la pregunta no ha ido en la línea de conocer el mensaje religioso de las diferentes minorías religiosas, sino únicamente se ha preguntado si saben de la existencia de una serie de minorías religiosas. Aunque existen muchas, la cuestión ha ido dirigida a las minorías religiosas en España, en unos casos, y a las minorías religiosas asentadas en Castilla y León. Por ejemplo, ni el judaísmo e hinduismo están presentes como organización religiosa colectiva en Castilla y León, pero se ha preguntado por ellas.

Otro aspecto relevante tanto para la convivencia plural como para el desarrollo de una identidad, porque como se ha explicado en los inicios del capítulo, el rechazo a los otros, refuerza una identidad pero también dificulta la integración. Se ha considerado importante saber el grado de conocimiento de los ciudadanos por la existencia de otras confesiones. De los datos obtenidos se

⁵ Debemos explicar que las muestras son diferentes, y aquí si se han incluido a personas inmigrantes. Por lo tanto, al no ser la misma muestra y el mismo perfil existe una desviación, pero para hacer una valoración aproximativa, tomamos ambos estudios.

desprende un conocimiento muy desigual de otras creencias religiosas, unas son muy conocidas y otras las descubren porque se las hemos preguntado. La mayoría de la población sabe de la existencia de la religión musulmana, así lo demuestra el 92,4% de los consultados. Pasa por ser la religión más conocida después de la católica por la población asentada en esta CC:AA. El segundo lugar lo ocupan los judíos con un 82,3%. El tercer lugar es para los testigos de Jehová con un 70,1%. Esta confesión está bastante extendida en Castilla y León, y sobretodo, debido a su conocida difusión con sus misioneros. Un porcentaje alto de los consultados, sabían de ella, porque en alguna ocasión habían llamado a la puerta de su casa ofreciendo la lectura de su revista la Atalaya. Un dato que sorprende, es un mayor conocimiento del budismo (55,8%) sobre los evangélicos (41,9%). A tenor por algunas conversaciones, aunque el budismo con menor presencia en Castilla y León que los evangélicos, se debe a una mayor difusión en los medios de comunicación de masas, reportajes, películas, etc. También es cierto que, si en lugar de evangélicos hubiéramos preguntado protestantes, los porcentajes hubieran sido superiores.

Respecto a otras minorías, incluso algunas con una presencia en España de más de cien años como son los adventistas, pasan por ser muy poco conocidos por la población en general. El caso de la iglesia SUD (mormones) es algo superior a los adventistas, pero aún así, pocos saben de su presencia como denominación. En el caso de los Baha'ís, es prácticamente desconocida, tan solo un 0,6% lo señalaba. Es más, muchos preguntaban cuál era su mensaje doctrinal.

Conocimiento de Minorías Religiosas

Musulmanes	92,4
Evangélicos	41,9
Testigos de Jehová	70,1
Adventistas	13,7
Iglesia SUD (Mormones)	15,2
Baha'ís	0,6
Budismo	55,8
Hinduismo	33,2
Judaísmo	82,3
Otras	1,1
Fuente GICIPORE	

En general, las religiones monoteístas están más presentes en el imaginario social de los castellano-leoneses. La visibilidad, su política de difusión y los medios de comunicación hacen más presentes a unas confesiones que a otras, y por lo tanto, facilita su existencia. En el cómputo general, existe un gran desconocimiento de las mismas.

Bibliografía

- Auel, J.M. 2005. Los cazadores de Mamuts, Madrid, Maeva
- Bauman, Z. 2005. Identidad, Madrid, Losada.
- Berger, P y Thomas Luckman. 2006. La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu.
- Castells, M. 2001. El poder de la identidad, Madrid, Alianza
- Chambers, C. 1994. Migración, cultura e identidad. Buenos Aires. Amorrortu.
- Cipriani, R. 2004. *Manual de Sociología de la Religión*. Siglo XXI Editores Argentina S.A. Buenos Aires
- Dri, R.R. y Diego Bocconi. 2007 Símbolos y fetiches religiosos: Buenos Aires, Biblos
- Durkheim, E. 2007. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial Akal. Erikson, E.H., (1974) Identity, Youth and Crisis, Londres, Faber & Faber.
- Mead, G.H. 1956. Mind, Self and Society. Chicago. The University Press of Chicago.
- Milanesi, G. y Joaquin, M. Cervera. 2008. *Sociología de la Religión*. Editorial CSS. Madrid
- Odgers-Ortiz, O. 2003. Migración, identidad y religión: aproximaciones al estudio del papel de la práctica religiosa en la redefinición identitaria de los migrantes mexicanos. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*.
- Pannikar, R. 2005. *De la mística. Experiencia plena de la Vida*, Herder, Barcelona.
- Putnam R. D. (ed). 2002. Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society: Oxford University Press.
- Sen, A. 2007. Identidad y violencia. Buenos Aires, Katz editores.
- Valero Matas, J.A. 2008. Oratorias de la convivencia: La diversidad cultural, *Tabanque* 21: 163-180.